

R- 14119



LA DESBANDADA DE MÁLAGA Y EL 'CASO MAROTO'

Antonio Ramírez Navarro

IES Alhambra. GRANADA

Se cumplen 75 años de la caída de Málaga y de la 'desbandada', uno de los episodios más dramáticos de la Guerra Civil. Miles de fugitivos abandonaron precipitadamente la capital malagueña huyendo de la feroz represión franquista, la más dura tras la que se produjo en Badajoz, aunque generó menos protestas internacionales porque Franco había ordenado que ningún corresponsal de prensa entrara en la ciudad tomada.¹³⁵ La pérdida de Málaga fue un mazazo para el bando republicano del que nunca llegó a recuperarse. Al mismo tiempo puso de manifiesto las divisiones entre las fuerzas del Frente Popular. Anarquistas y comunistas se culpaban mutuamente de la tragedia. Los comunistas iniciaron, con la ayuda del sector prietista del PSOE, la operación de acoso y derribo del presidente del Gobierno, Francisco Largo Caballero. En Almería, punto de destino de la desbandada, el anarquista Francisco Maroto protagonizó un acto de insubordinación por el que fue condenado a muerte, lo que ahondó las heridas entre libertarios de un lado y comunistas y socialistas de otro.

Los franquistas lanzaron una ofensiva desde distintas localidades cercanas como Estepona, Antequera o Zafarraya. Las milicias anarquistas de Málaga, que se habían negado a la militarización, presentaron una débil resistencia que fue rápidamente aplastada. Cuando ya era demasiado tarde, dos batallones integrados por comunistas

¹³⁵ PRESTON, P., *Franco, caudillo de España*, Barcelona, 1998, p 274.

partieron desde Almería en ayuda de Málaga pero todo fue inútil.¹³⁶ La ciudad fue tomada con relativa facilidad por las fuerzas del coronel Borbón y del general italiano Mario Roatta. La presencia de los cruceros *Canarias* y *Almirante Cervera*, situados frente a Motril y Salobreña hizo pensar a los responsables republicanos de Málaga que los franquistas preparaban un desembarco para cercenar toda posibilidad de escape hacia Almería, lo que terminó de hundir la ya escasa moral de resistencia ante el atacante.¹³⁷ Sin embargo, según Hugh Thomas, la intención de los nacionalistas no era cortar la carretera de Almería, ya que eso les hubiese enfrentado a una resistencia desesperada de los republicanos.¹³⁸ Dejando vía libre a la desbandada, se logró que la resistencia malagueña cayera como un castillo de naipes. Los fugitivos no encontraron precisamente un puente de plata. Fueron hostigados por tierra, mar y aire a pesar de que muchos de los que huían eran ancianos, mujeres y niños.

Málaga no contaba con fortificaciones suficientes ni con un ejército organizado que pudiera hacer frente a las tropas de Queipo y Roatta. El entusiasmo revolucionario del que hacían gala las milicias se mostró claramente incapaz de impedir la derrota.

El anarquista catalán García Oliver, muy crítico con sus compañeros malagueños, busca explicaciones antropológicas, no exentas de tópicos, para justificar el triunfo de los sublevados en Andalucía Occidental y la caída de Málaga. "Los compañeros más significados del Comité Regional de Andalucía estaban imbuidos de la manera de ser de los andaluces. Para ellos todo era sencillo, no más complicado que cantar una copla a la novia o a la Macarena. De las luchas sociales y revolucionarias alcanzaban hasta la huelga general: una *huerga generá* era como *haser asín*, y chasqueaban los dedos. Así de fácil. Pero no lograban entender que para hacer frente a un ejército sublevado, que ambicionaba vencer a toda costa, eran menester grupos de choque preparados para los asaltos a los depósitos de armamento, lo que requería una organización y una disciplina. Y armamento previo".¹³⁹

Un ejemplo de este espíritu miliciano lo dio el coronel Romero Bassart, comandante militar de Málaga entre septiembre y noviembre de 1936, africanista y simpatizante de la CNT.¹⁴⁰ Según recogió Azaña, fue el autor de la famosa frase "Yo no hago fortificaciones. Yo siembro la revolución. Si entran los facciosos, la revolución se los tragará".¹⁴¹

Unos días antes de que, en contra del pronóstico de Romero, los facciosos se tragarán la revolución, el escritor Athur Koestler llegó a Málaga. La describe como "una ciudad que se moría de hambre, en un estado casi caótico y prácticamente indefensa". El ayudante del comandante militar le dijo que en caso de producirse una ofensiva franquista la ciudad caería en tres días.¹⁴² No menos desoladora había sido la impresión que se había llevado Gerald Brenan de su visita al frente de Antequera unos meses antes: "Las líneas enemigas se divisaban en la llanura, a varias millas de distancia, pero los milicianos no enviaban patrullas de reconocimiento. Tampoco habían cavado trincheras ni, peor aún, se habían molestado en volar los puentes de la estrecha carretera de montaña. Era obvio que unos cuantos tanques y un batallón de infantería podían

¹³⁶ LONDON, A., *Se levantaron antes del alba. Memorias de un combatiente de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*, Barcelona, 2006, p 146.

¹³⁷ RUIZ MANJÓN, O., *La Segunda República y la Guerra*, Madrid, 1990, p 439.

¹³⁸ THOMAS, H., *La Guerra Civil española*, Madrid, 1979, tomo 3, p 192.

¹³⁹ GARCÍA OLIVER, J., *El eco de los pasos*, Barcelona, 2008, p 534.

¹⁴⁰ ZARAGOZA, C., *Ejército Popular y militares de la República (1936-1939)*, Barcelona, 1983, p 300.

¹⁴¹ AZAÑA, M., *La velada en Benicarló*, Madrid, 1981, p 56.

¹⁴² KOESTLER, A., *Memorias*, Barcelona, 2011, p 813.

presentarse en la periferia de Málaga cuando quisieran. Los milicianos parecían aburridos y no presentaban el menor signo de entusiasmo o de espíritu combativo".¹⁴³

Málaga tardó menos de los tres días profetizados por el ayudante militar en caer. El 7 de febrero a las ocho y cuarto de la mañana, cuando las tropas franquistas se encontraba a unos cuantos kilómetros de la ciudad, el comisario general Bolívar, el delegado anarquista Margalef, el delegado comunista Lara y el estado mayor del coronel Villalba acordaron evacuar Málaga y trasladar el cuartel general a Nerja, que contaba con estación telegráfica. A las cinco de la tarde, los responsables abandonaban la ciudad, adelantándose a miles de civiles que buscaban desesperadamente medios para huir.¹⁴⁴

Villalba, militar profesional que se había negado a sumarse a la sublevación en Barbastro, tuvo que afrontar un consejo de guerra por el abandono de Málaga. Borkenau es muy crítico con su actuación. "Amigos que lo conocían bien lo describían como oficial completo, diciendo que odiaba secretamente el espíritu de la milicia. Un hombre como éste era evidentemente el menos indicado para la tarea de sostener Málaga. La interpretaba como algo puramente militar, mientras que carecía en realidad de medios militares a su disposición, contando sólo con las fuerzas de un movimiento popular".¹⁴⁵

En su precipitada huida, Villalba olvidó el brazo incorrupto de Santa Tesesa, que había sido robado del convento carmelita de Ronda. La reliquia se convirtió en botín de guerra de Franco. El obispo de Málaga le dio permiso para quedársela y aunque las monjas de Ronda le escribieron para que la devolviera, siquiera temporalmente, el generalísimo se negó y a través de su primo Pacón les envió una cantidad en metálico para compensarlas.¹⁴⁶ Acogido a la protección de la santa de Ávila, Franco reforzó la concepción que tenía de sí mismo como cruzado dispuesto a salvar España de las hordas marxistas y ateas.

Villalba no pudo establecer el cuartel general en Nerja y se fue más lejos. El ocho de febrero, el mismo día en que los franquistas tomaban Málaga, mantenía desde Motril una conversación con su superior, el general Asensio:

"Asensio: Tú no has debido salir vivo de Málaga, sino que debiste quedarte allí como te ordenó el ministro.

Villalba: Tú no sabes lo que pasa en Málaga ¿Que yo vuelva a Málaga? Ja, ja, ja. ¿Quieres que me entregue a Franco?

-Lo que tienes que hacer es volver a Málaga, de donde no has debido salir.

-¡Claro y que me coja Queipo!"¹⁴⁷

Al final, Villalba aceptó a regañadientes volver a Málaga aunque quejándose de que se trataba de "una faena". Asensio le contestó que en el ejército no había "faenas" sino órdenes que cumplir. A pesar de su promesa, Villalba no pasó de Vélez de Benaudalla, localidad que al igual que Motril caería rápidamente en manos franquistas.

¹⁴³ BRENAN, G., *Memoria personal 1920/1975*, Madrid, 1976, p 446.

¹⁴⁴ NADAL, A., *Guerra civil en Málaga*, Málaga, 2005, p 377.

¹⁴⁵ BORKENAU, F. *El reñidero español*, Barcelona, 2010, p 230.

"Ni un fusil ni una peseta más para Málaga"

La caída de Málaga abrió una importante crisis en la cúpula militar del Ejército republicano. Los comunistas ya tenían en su punto de mira al subsecretario de Guerra, el general Asensio, que se había negado a ingresar en las filas del PCE. Asensio contaba con el apoyo incondicional de Largo Caballero, lo que tampoco contribuía a despertar el entusiasmo entre las filas comunistas. Antes de la toma de Málaga por los franquistas, Asensio ya había sido tachado de traidor e incompetente pero la pérdida de la ciudad para el bando republicano hizo que se redoblaran los ataques -incluso llegaron a acusarlo de divertirse en un cabaré de Valencia mientras Málaga estaba a punto de caer- y finalmente Largo lo destituyó. El presidente del Gobierno consideraba sin embargo que el desastre había que achacarlo a la incompetencia de las autoridades locales y a la relajación de sus fuerzas políticas, entre las que el PCE contaba con un poder notable.¹⁴⁸

Evidentemente la versión de los comunistas es muy diferente. En su libro de memorias Dolores Ibárruri cuenta que a finales de enero el diputado del PCE y comisario Cayetano Bolívar fue a Valencia para denunciar ante el Gobierno la angustiada situación del frente de Málaga. Faltaban armas y municiones y los anarquistas se negaban a abandonar sus milicias para ingresar en el Ejército Popular. "Ni un fusil ni una peseta más para Málaga -respondió Largo Caballero a las demandas de Bolívar".¹⁴⁹ No parece muy probable que Largo pronunciara esa frase literalmente puesto que el propio Bolívar la atribuyó posteriormente a un funcionario. Pero lo cierto es que el Gobierno no ocultaba su irritación por el hecho de que Málaga funcionara en la práctica casi como un cantón en el que, anarquistas y comunistas, las dos fueras políticas más relevantes, no lograban ponerse de acuerdo.

Según Pasionaria, el general Asensio sostenía que, con las armas enviadas, había más que suficiente para garantizar la defensa de Málaga. Si en cuanto a efectivos terrestres los nacionalistas contaban con ventaja, con la diferencia añadida de que unas milicias ineficaces e indisciplinadas se veían enfrentadas a un ejército profesional y mejor equipado, la actuación de la marina y de la aviación franquistas, trece bombarderos, treinta cazas y seis aviones de reconocimiento,¹⁵⁰ desequilibraron completamente la balanza del lado de los nacionales.

Los comunistas consideraron que había habido negligencia del Gobierno y del general Asensio, que no entendieron la importancia de impedir la entrada de los franquistas en Málaga a cualquier precio. Según el relato de Pasionaria, en el momento en el que la ciudad estaba cayendo en manos de las tropas italianas del general Roatta, "a instancia de los ministros anarquistas, y a pesar de las protestas de los ministros comunistas", el Gobierno pasó cuatro horas discutiendo "si convenía o no destruir las botellas de vidrio vacías, con objeto de dar impulso a una cooperativa vidriera sindicalista de la cual era director el anarquista Peiró".¹⁵¹ Al menos, una lección quedaba clara para los comunistas y para una parte importante del bando republicano. "La pérdida de Málaga, dolorosa derrota de la República, mostraba de nuevo en su trágica realidad los terribles daños que a la resistencia popular ocasionaba la ausencia de un Ejército regular, y la existencia de múltiples cantones independientes que, en

¹⁴⁶ PRESTON, P., *op cit*, p 276.

¹⁴⁷ NADAL, A., *op cit*, p 432.

¹⁴⁸ FUENTES, J. F., *Largo Caballero, el Lenin español*, Madrid, 2005, pp 300-301.

¹⁴⁹ IBÁRRURI, D., 'PASIONARIA', *El único camino*, Madrid, 1992, p 495.

¹⁵⁰ CARDONA, G., *Historia militar de una guerra civil*, Barcelona, 2006, p 123.

¹⁵¹ IBÁRRURI, D., *op cit*, p 496.

dispersión de objetivos y de intereses, debilitaban de manera suicida al campo republicano".¹⁵²

La entrada de los franquistas en Málaga supuso un recrudecimiento de las hostilidades entre la CNT y el PCE, que se acusaron mutuamente del fracaso. Los comunistas censuraron a los anarquistas haber jugado a la revolución multiplicando los comités y con ellos la indisciplina mientras que los libertarios argumentaron que fue el proselitismo del PCE lo que sembró la división en el Frente Popular malagueño.

A la hora de buscar culpables, incluso algún periódico republicano culpó al miedo de la población. "La población de Málaga se ha matado a sí misma por temor al fascismo".¹⁵³ Desde posiciones ideológicas muy diferentes, el cónsul norteamericano en Málaga, Edward Norton, veía con escepticismo que acabaran las diferencias en el bando republicano. "La lección de Málaga ha llevado a un terrible clamor pidiendo 'la unidad de mando'. Pero entre los rojos no hay unión ni posibilidad de una acción concertada y eficazmente dirigida".¹⁵⁴

Como consecuencia fatal de esa desunión, Málaga se enfrentaba a una represión salvaje que ya había sido anunciada por el general Queipo como medida punitiva contra todas las plazas fuertes del anarquismo. También había sido especialmente dura la actuación de los comités revolucionarios contra los derechistas durante los primeros meses de la guerra. El anarquista malagueño Santana Calero, que encontró refugio en Almería, se desesperaba ante lo que consideraba pasividad de las autoridades almerienses frente a la quinta columna y explicaba que en Málaga cada bombardeo de la aviación franquista iba seguido de "la eliminación rápida de quienes en nuestra retaguardia gozan con los crímenes facciosos". Su propuesta era clara: "Por cada muerto nuestro, cien de ellos. Por cada edificio nuestro arrasado, cien de ellos. Y por cada hermano antifascista que fusilan en la retaguardia facciosa, cien de ellos que estén entre nosotros. (...) A la barbarie hay que responder, con cerebro, testículos y con virilidad".¹⁵⁵

No es fácil cuantificar el número de víctimas que se produjeron tras la entrada de los franquistas ni el de los caídos como consecuencia de la represión republicana. Según Antony Beevor, distintos testimonios hablaron de 7.000 víctimas de la represión franquista aunque la cifra definitiva podría alcanzar el triple. El cónsul británico señaló que durante el periodo rojo fueron asesinadas mil personas en la ciudad mientras que solo durante la semana que siguió a la toma de la ciudad, fueron ejecutadas 3.500 personas.¹⁵⁶ Para el conjunto de la provincia malagueña, el trabajo coordinado por Santos Juliá habla de 7.000 víctimas de la represión franquista frente a 2.600 de la represión republicana.¹⁵⁷

Presas del pánico, la población optó por la huida con los escasos medios de que disponía. Más de cien mil personas dejaron sus casas y pertenencias en lo que se considera uno de los principales éxodos de la guerra civil. Los fugitivos tuvieron que padecer la implacable persecución de los franquistas que, según el historiador Antonio Nadal, causó de 3.000 a 5.000 bajas. El tímido intento de defensa aérea de los huidos

¹⁵² *Ibidem*, p 498.

¹⁵³ ABELLA, R., *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España republicana*, Barcelona, 1976, p 219.

¹⁵⁴ NORTON, E., *Muerte en Málaga*, Málaga, 2004, p 416.

¹⁵⁵ *Emancipación*, 1-2-1938.

¹⁵⁶ BEEVOR, A., *La guerra civil española*, Barcelona, 2005, p 137.

¹⁵⁷ JULIÁ, S. (coord.), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, 2006, p 411.

fue el último combate de la escuadrilla aérea de André Malraux, que para entonces ya había perdido la mayoría de sus aparatos.

El objetivo era obstaculizar la persecución del ejército hispano-italiano, que iba pisando los talones de los fugitivos en su avance hacia Motril. Malraux dejó esta descripción 'aérea' de la huida: "Poco antes de Málaga, el éxodo de ciento cincuenta mil hombres, a lo largo de la carretera que costea el mar, y después, hacia atrás, los cruceros fascistas que subían hacia Almería en una mañana maravillosa y un largo hervidero de humo; por último, la primera de las columnas motorizadas italoespañolas; vista desde los aviones, parecía que debía alcanzar el éxodo en algunas horas".¹⁵⁸

El médico canadiense Norman Bethune vivió en persona la desbandada a la que calificó de "la más grande, la más horrible evacuación que hayan visto nuestros tiempos".¹⁵⁹ De ideología comunista, Bethune estaba poniendo en marcha una de las innovaciones médicas de la guerra civil española, las transfusiones de sangre en el frente. Durante el conflicto, se instalaron quirófanos en los frentes de combate con lo que se intentaba evitar a los heridos los viajes agónicos hasta los hospitales más cercanos. Para desarrollar esa cirugía de campaña empezaron a ser imprescindibles los bancos de sangre.¹⁶⁰ Bethune propuso la idea a las autoridades republicanas, organizó a los donantes, ideó métodos para almacenar la sangre y creó las unidades móviles de transfusión.¹⁶¹

Bethune llegó a Almería el 10 de febrero a las cinco de la mañana con una furgoneta cargada con sangre humana preparada para transfusiones.¹⁶² La enorme riada humana había salido de Málaga tres días antes e intentaba salvar los doscientos kilómetros que separan ambas ciudades. Bethune, al salir de Almería con dirección a Motril, se encontró con una columna de tres mil milicianos con destino al frente pero, según el relato de Roderick Stewart, no consiguió que se detuvieran para ayudar a los civiles. A pesar de que sabía que las tropas italianas pisaban los talones de los fugitivos, el médico canadiense siguió avanzando hasta llegar a unos veinte kilómetros de Motril.¹⁶³ Durante tres días con sus noches, con la ambulancia de su servicio de transfusión de sangre, estuvo llevando a grupos de treinta a cuarenta personas desde la zona cercana al nuevo frente hasta el hospital del Socorro Rojo Internacional en Almería. En su primer desplazamiento, aseguró haber contado cinco mil niños menores de diez años. Según su descripción, los fugitivos "caminan tambaleándose, tropezando, abriéndose los pies en los pedernales del camino polvoriento, mientras que los fascistas los bombardean sin piedad desde los aviones y los cañonean desde el mar".¹⁶⁴ El alcalde de Mijas, el socialista Manuel Cortés, formó parte del aluvión humano y relató a Ronald Fraser uno de los ataques sufridos: "Los barcos de guerra se acercaban tanto que veíamos a los marineros en la cubierta, y también vimos el nombre del barco más grande, que era el *Canarias*, y empezaron a girar los cañones y a apuntar y ¡pum! Empezaron a zumar cañonazos. Aquello fue una matanza, la gente caía al suelo por

¹⁵⁸ MALRAUX, A., *La esperanza*, Madrid, 1995, p 480.

¹⁵⁹ MAJADA, J., *Norman Bethune. La huella solidaria*, Almería, 2008, pp 24-26.

¹⁶⁰ GREEN, N., "Transfusiones", en USANDIZADA, A., *Ve y cuenta lo que pasó en España. Mujeres extranjeras en la Guerra Civil: una antología*, Barcelona, 2000, p 134.

¹⁶¹ PRESTON, P., "Dos médicos y una causa: Len Crome y Reginald Saxton en las Brigadas Internacionales", *Ayer* nº 56, Madrid, 2004, pp 37-66.

¹⁶² BETHUNE, N., *El crimen del camino Málaga-Almería*, 1937, edición facsímil de la Diputación de Málaga, 2007.

¹⁶³ STEWART, R. y STEWART, S., *Phoenix. The life of Norman Bethune*, Canadá, 2011.

¹⁶⁴ BETHUNE, N., *op cit*, p 24.

todas partes, muertos o heridos, todo el mundo corriendo y yo con ellos".¹⁶⁵ Más dramática aún es la descripción que hizo el escritor y periodista ruso Ilya Ehrenburg para el periódico *Izvestia*, reproducida por el *ABC* republicano: "Sobre los niños muertos de terror, volaban los aeroplanos alemanes. Los aviadores del valiente general Faupel demostraron una valentía milagrosa: barrían a los niños. Estaban limpiando a España del pueblo español. De los niños pueden salir marxistas y esto es molesto y peligroso. Yo he visto a una persona de allí, la mujer del camino. No pudo hablar. No podía entender que a sus dos niñas las habían matado en el camino de Motril. Yo he visto sus ojos y sé lo que han hecho los facciosos de Málaga. La ensangrentada Málaga roja ha sido eficaz: por fin ha despertado el país".¹⁶⁶

El Socorro Rojo Internacional se encargó de atender a los refugiados. Para coordinar la operación, fueron designados el agente de la Internacional Vittorio Vidali - el famoso comandante Carlos del Quinto Regimiento- y la dirigente comunista Matilde Landa.¹⁶⁷ Algunos fugitivos que intentaron adueñarse por la fuerza de vehículos de asistencia cayeron también víctimas de los milicianos armados que acompañaban a los miembros del Socorro Rojo, como queda de manifiesto en la insólita confesión hecha por el secretario general de Almería, José Morante, ante el Primer Congreso Popular de la Solidaridad. "Había hombres que no respetaban a los niños ni a las mujeres. Querían adueñarse a toda costa de los vehículos para salir cuanto antes de la zona dantesca de terror y de muerte. Y hubo que eliminarlos de la única forma que se podía, dejándoles tendidos en la carretera abrazados a su miedo y a su egoísmo".¹⁶⁸

Semejante aluvión generó no pocos problemas a los que tuvo que enfrentarse el gobernador socialista Gabriel Morón, entre ellos el del orden público, motivado por la importante presencia de hombres armados entre la oleada de refugiados. Morón, en comunicación con el jefe del estado mayor, se mostraba dispuesto a atajar el problema. "Aunque no tengo fuerzas suficientes estoy dispuesto a meter en cintura a esta gentuza que viene llena de miedo a sembrar el pavor en el pueblo pacífico. (...) Lo de Málaga no tiene nombre; ya sabrá, abandonaron la población a las cinco de la tarde del domingo y las fuerzas enemigas no entraron hasta las doce del día siguiente".¹⁶⁹ Tampoco fue muy buena la experiencia del secretario de la Juventud Socialista Unificada, Antonio Carrasco. "Cuando llegaron los malagueños, alojamos a muchos en la sede de nuestro comité provincial, en el Paseo. Muchos no podían andar. Luego nos dimos cuenta de que nos habían desvalijado".¹⁷⁰

Los ayudantes de Norman Bethune describen una Almería inconsciente del aluvión humano que se le viene encima y en la que no se ha hecho, en gran parte porque la ciudad no contaba con los recursos suficientes, provisión de comida ni de cobijo para los huidos que llegan por la carretera de Málaga. Los ayudantes se entrevistaron con el gobernador y describieron a un Morón desbordado por los acontecimientos que les dijo que no tenía alimentos ni mantas para enviar a los refugiados.¹⁷¹

¹⁶⁵ FRASER, R., *Escondido*, Valencia, 1986, p 159.

¹⁶⁶ *ABC*, 5-3-1937. Citado en RAMOS HITA, J. A., *Guerra Civil en Málaga 1936-1937. Revisión histórica*, Málaga, 2003, p 385.

¹⁶⁷ GINARD I FÉRON, D., *Matilde Landa, de la Institución Libre de Enseñanza a las cárceles franquistas*, Barcelona, 2005, p 55.

¹⁶⁸ Intervención de José Morante ante el Primer Congreso Popular de la Solidaridad. 26-3-1938. Archivo Histórico Provincial de Almería, Gobierno Civil, legajo sin número.

¹⁶⁹ ESPARZA, J. J., *El Terror rojo en España*, Barcelona, 2007, p 262.

¹⁷⁰ Entrevista inédita de Rafael Quirosa-Cheyrouze a Antonio Carrasco.

¹⁷¹ STEWART, R., MAJADA, J., *Bethune en España*, Madrid, 2009, p 73

Hacia Almería se dirigió también una comisión gubernamental formada por Vicente Uribe, del PCE, Julio Just, de Izquierda Republicana y Juan García Oliver, de la FAI. Su misión era esclarecer las responsabilidades de las autoridades políticas y militares en la caída de Málaga. En sus memorias, escritas años después en México, García Oliver cuenta que fueron recibidos por "un furioso bombardeo de parte de unos buques de guerra alemanes. Hitler nos enviaba sus saludos".¹⁷² Sin embargo, el bombardeo de la escuadra alemana se produjo el 31 de mayo, dos meses y medio después de la visita indagatoria de los ministros. García Oliver lo confunde con el bombardeo aéreo del 12 de febrero.¹⁷³ Los franquistas arrojaron bombas sobre la muchedumbre de refugiados concentrada en el puerto y en la avenida de la República, actual Paseo de Almería, provocando unos cincuenta muertos,¹⁷⁴ niños entre ellos, y numerosos heridos. Bethune describió el ataque en su libro *El crimen de la carretera Málaga-Almería*.

Los ministros se entrevistaron con distintos responsables malagueños pero no pudieron averiguar gran cosa y se limitaron a elaborar unos informes siguiendo criterios de partido. Just habló de deficiencias de los mandos militares Villalba y Asensio. Uribe fue más lejos y apuntó sospechas de traición. Por su parte, García Oliver se limitó a explicar que "mal podía hablarse de deficiencias y traiciones de los mandos militares si, en realidad no existía frente establecido en Málaga, donde una fuerza desorganizada y mal armada de unos quince mil hombres tenía que cubrir un frente de doscientos kilómetros contra cincuenta mil combatientes enemigos con apoyo de aviones, artillería y tanques italianos".¹⁷⁵ Más duro fue García Oliver a la hora de enjuiciar el comportamiento del responsable del Comité Regional de la CNT, Rafael Peña, que acabó expulsado.

Aunque se hizo esperar, finalmente se produjo la reacción militar del bando republicano. Los miembros de la XII Brigada Internacional, mandada por Luigi Longo, 'Gallo', contribuyeron a restablecer la línea del frente y a levantar la moral de una población aterrorizada que pensaba que, deshecha la resistencia en la costa de Granada, los franquistas podrían continuar triunfalmente hasta Almería. Los brigadistas instalaron su estado mayor en Aguadulce y el 18 de febrero partieron hacia el frente de Granada.¹⁷⁶

"Tranquilícense los rojos"

Los italianos consideraron la toma de Málaga como una victoria propia, lo que generó más de un problema con el cuartel general de Franco. Frente a la prudente estrategia del caudillo, el duce y su jefe de estado mayor, Alberto Pariani, diseñaron un plan para que las tropas italianas barrieran Almería y se dirigieran después hacia Valencia a través de Murcia y Alicante. Sin embargo el general Roatta se vio obligado a frenar el entusiasmo de Mussolini y le hizo ver que las operaciones de Franco en el

¹⁷² GARCÍA OLIVER, J., *op cit*, p 536.

¹⁷³ RAMÍREZ NAVARRO, A. "Almería no existe. El bombardeo alemán de 1937 y el fracaso de la unidad proletaria". *Hespérides*, n° 14, abril 2012, pp 33-37.

¹⁷⁴ "Resumen de los bombardeos sufridos por la ciudad de Almería y daños y víctimas producidos".

Archivo Municipal de Almería.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ LONGO, L., *Las Brigadas Internacionales*, México, 1969, p 170.

centro peninsular podían ser más decisivas que ese improbable avance hasta Valencia.¹⁷⁷

También el propio Queipo de Llano era partidario de continuar hasta Almería, aunque sus diferencias con Franco le obligaran finalmente a detener la ofensiva. Con su peculiar estilo radiofónico, él mismo lanzó a las ondas un presunto mensaje tranquilizador para la población almeriense. "En vista de que el gobierno marxista teme que yo siga la ofensiva en dirección a Almería, yo le aseguro que puede estar tranquilo. No pienso atacar Almería. Hablo perfectamente. No temen, insisto en que por ahora, no pienso atacar Almería. Tranquilícense los rojos".¹⁷⁸ Al parecer, la rivalidad con Franco, celoso del poder que Queipo estaba acumulando en el sur, habría influido en que el 'conquistador' de Málaga se limitase a intentar establecer la línea del frente desde Órgiva hasta la carretera de Motril a Almería pasando por Albuñol. Ese objetivo tampoco pudo ser cumplido porque la columna que avanzó hasta Motril fue desplazada hacia Jaén para participar en nuevas operaciones militares.¹⁷⁹ El nuevo frente, entre Motril y Calahonda, apenas se movería hasta el final de la guerra.

Para serenar a la ciudadanía ante un posible avance franquista sobre Almería, Morón publicó un bando en el que aseguraba que la situación había sido controlada por el Ejército republicano en Motril. "A estas horas contamos ya con fuerzas y con medios para cortar en seco el avance del enemigo que sólo ha sido posible debido a la falta de serenidad de los ciudadanos. ¡Pase lo que pase de momento tengan todos la evidencia de que aquí ha terminado toda vacilación!"¹⁸⁰

Morón ordenó que los huidos entregaran las armas a los agentes de la autoridad pero para conseguirlo tuvo que recurrir a la ayuda de la marinería del *Jaime I*, del crucero *Cervantes* y de las Brigadas Internacionales. El 12 de febrero publicó otro bando en el que daba dos horas para que fuesen entregadas todas las armas largas de individuos que no las estuviesen utilizando en el frente. El bando contaba con las firmas de apoyo de todas las organizaciones políticas incluidas las de José Sánchez Rovira de la CNT y José Pérez Burgos de la FAI.¹⁸¹ El gobernador intentó aprovechar la ocasión para que el ministro de Gobernación, el también socialista Galarza, tomara las medidas oportunas que llevaran a una recuperación real del poder por parte del Gobierno, frente a la actuación indisciplinada de las milicias anarquistas. Galarza ignoró la propuesta y Morón presentó la dimisión, que no le fue aceptada.¹⁸²

Si graves fueron los problemas de orden público, no lo fueron menos los que generó la demanda de alimentos. La situación de desabastecimiento de Almería ante la avalancha humana llegó a ser de tal magnitud que el Gobierno pidió a los valencianos que renunciaran a comer pan durante tres días para poder enviarlo a los refugiados malagueños.¹⁸³

Según los datos presentados por José Morante ante el Primer Congreso de la Solidaridad, celebrado en marzo de 1938 por el Socorro Rojo Internacional, más de

¹⁷⁷ PRESTON, P., *op cit*, p 275.

¹⁷⁸ NADAL, A., *op cit*, Málaga 2005, p 380.

¹⁷⁹ Carta de Queipo de Llano al coronel Faldella. Citado en QUEVEDO y QUEIPO DE LLANO, A., *Queipo de Llano. Gloria e infortunio de un general*, Barcelona, 2001, pp 414-416.

¹⁸⁰ *Adelante*, 11-2-1937.

¹⁸¹ *Adelante*, 12-2-1937.

¹⁸² MORÓN, G. *Política de ayer y política de mañana. Los socialistas ante el problema español*, México, 1942, p 77.

¹⁸³ BORKENAU, F., *op cit*, p 240.

60.000 huidos de Málaga pasaron por Almería. Es decir, el número de refugiados superó al de habitantes de la ciudad, situado en torno a los 50.000 durante la guerra. Unos 200 vehículos y unos 25 trenes fueron empleados para redistribuir a la población malagueña por distintas localidades de la costa mediterránea. Con cierto triunfalismo con el que parecía querer olvidar que estaba hablando de una auténtica tragedia para la República, Morante señalaba que "en ocho días la ciudad había recobrado su aspecto habitual. Tan sólo quedaban en nuestra ciudad y diseminados por la provincia, unos ocho o diez mil malagueños, que, por su propia voluntad, no quisieron marchar a los puntos a donde el Gobierno les había destinado".¹⁸⁴

La toma de Málaga por los franquistas tuvo incluso consecuencias en la formación de los consejos locales en Almería. Según un informe del PCE la reorganización estuvo estrechamente vinculada a los problemas que se produjeron con las organizaciones anarquistas tras el desastre militar. En ese momento había numerosos representantes anarquistas en los ayuntamientos que, en algunos casos, "actuaban en contra de los intereses de los pueblos respectivos, protegían a elementos de la quinta columna, hacían requisas ilegales, se incautaban de establecimientos y pequeñas empresas, erigiéndose en cantones independientes y desorganizándolo en fin una retaguardia muy próxima a un importante frente de guerra".¹⁸⁵ Morón, de acuerdo con el Frente Popular, y siempre según la versión de los comunistas, destituyó a numerosos alcaldes y concejales de la CNT y de la FAI "por evidentes inmoralidades cometidas".

Pero el enfrentamiento entre comunistas y anarquistas llegó a su punto culminante con el 'caso Maroto'. El líder anarquista granadino Francisco Maroto se había opuesto al intento del coronel Salafraña de recomponer los restos de las unidades de Almería y Guadix y encuadrarlos en brigadas mixtas.¹⁸⁶ Maroto abandonó el sector de Guadix sin la previa autorización de sus jefes militares, aunque según Amorós contaba con el permiso del jefe del subsector de Guadix, coronel Arellano,¹⁸⁷ y se plantó en Almería. El comité regional de la CNT organizó el 18 de febrero un mitin en el teatro *Cervantes* en el que los anarquistas, entre otras cosas, acordaron la destitución de Morón "por su nefasta actuación frente a los refugiados de Málaga y organizaciones obreras, y por fomentar el enfrentamiento entre milicianos y demás fuerzas antifascistas".¹⁸⁸ Según el diario anarquista *Emancipación*, Maroto intervino con un discurso "recio y claro" en el que puso de manifiesto la cobardía de los militares responsables de la caída de Málaga. Después y acompañado únicamente por su escolta personal, fue al palacio episcopal, donde se había instalado el gobierno civil, a llevar las conclusiones del acto y se enzarzó en una discusión con Morón.¹⁸⁹ Según la versión del historiador anarquista Peirats, el "taimado moscovita" Morón acusó a Maroto de complicidad con el enemigo basándose en las presuntas incursiones que el líder libertario habría realizado por terreno enemigo, incluida la ciudad de Granada.¹⁹⁰

Morón, lejos de ser destituido, dio orden a la guardia de asalto para que detuviera al jefe miliciano por considerar que le había faltado al respeto y le había amenazado. Benito Vizcaino, dirigente socialista que había sido el hombre fuerte del Comité Central Antifascista y ejercía en ese momento de secretario del gobernador civil

¹⁸⁴ Intervención de José Morante ante el Primer Congreso Popular de la Solidaridad. *doc cit.*

¹⁸⁵ AHPCE. Tesis, manuscritos y memorias, 44/2.

¹⁸⁶ RUIZ MANJÓN, O., *op cit.*, p 453.

¹⁸⁷ AMORÓS, M., *Maroto el héroe. Una biografía del anarquismo andaluz*, Barcelona, 2011, p 137.

¹⁸⁸ Informe del Comité Regional de la CNT, 1-3-1937, citado en AMORÓS, M., *op cit.*, p 128.

¹⁸⁹ *Emancipación*, 16-11-1937.

¹⁹⁰ PEIRATS, J., *Los Anarquistas en la Guerra Civil Española*, Madrid, 1976, pp 214-215.

estuvo presente durante la discusión. Asegura que Maroto, al que denomina "fiera cargada de pistolas", tomó con sus milicianos la plaza de la catedral. La situación adquirió tal gravedad que Vizcaino fue a pedir ayuda a los marineros del *Jaime I* para que detuvieran a los anarquistas.¹⁹¹ El informe de los comunistas sobre el caso Maroto se asemeja al relato de Vizcaino pero carga aún más las tintas contra el líder anarquista, al que acusa de "ocupar militarmente Almería" y de emplazar ametralladoras en las inmediaciones de las sedes del Gobierno Civil, el Partido Comunista y el Frente Popular. El informe incluso reproduce "poco más o menos", el discurso de Maroto en el teatro Cervantes: "Vertemos nuestra sangre en el frente y, mientras tanto, unos tales y cuales disfrutan de los cargos en la retaguardia y desplazan a los verdaderos revolucionarios de los sitios en los que los puso el pueblo. Ahora mismo voy al Gobierno Civil a decirle en la cara al gobernador que es un hijo de p..."¹⁹²

Broué y Témine afirman que la detención de Maroto fue como acercar el fuego a la pólvora.¹⁹³ Tras ser conducido al *Jaime I*, el dirigente anarquista fue llevado a un calabozo del cuartel de ametralladoras. A pesar del encierro, no perdía el tiempo y seguía planeando la destitución de Morón. "Aquí en Almería estamos haciendo lo posible por tirar al gobernador, que es un canalla, a la calle, y que este puesto lo ocupe Margalef, el cual ya sabe todo, pues aquí pasamos largo rato él y otros compañeros de la Local mirando cómo organizamos esto, pues esta plaza está perdida por falta de gente que sepa lo que lleva entre manos".¹⁹⁴ El líder anarquista no consiguió su objetivo. Morón siguió ocupando el puesto de gobernador y solo sería sustituido en julio de 1937, tras ser ascendido a director general de Seguridad, por el comunista Vicente Talens.¹⁹⁵ La plaza "perdida" fue territorio leal hasta el final de la guerra mientras que José Margalef contaba en su curriculum con el reciente abandono de Málaga. Aunque comunistas y anarquistas se culpaban mutuamente, la precipitada evacuación fue una de las pocas cosas en las que estuvieron de acuerdo y así lo dejaron por escrito sus representantes Bolívar, Lara y Margalef.

Durante los meses que Maroto pasó encarcelado *Emancipación* convirtió la petición de libertad en uno de sus temas recurrentes. Los anarquistas recuerdan que facciosos y quintacolumnistas campan a sus anchas en el bando republicano mientras se pretende condenar a un verdadero héroe antifascista, al 'Durruti andaluz'. A medida que se acerca la fecha del juicio, *Emancipación* redobla su campaña y dedica infinidad de artículos a elogiar la figura de Maroto, entre los que no se ocultan veladas amenazas sobre las repercusiones que tendría para el Frente Popular una hipotética condena del líder anarquista.

El Tribunal Supremo decidió que el sumario pasase de la jurisdicción militar a la ordinaria y el Tribunal Popular Especial de Almería, competente en delitos de sedición, que era de lo que se acusaba a Maroto, dictó su libertad provisional el primero de mayo.¹⁹⁶ Pero unos meses después, en octubre, el caso volvió a la justicia militar y Maroto dio de nuevo con sus huesos en la cárcel. En esta ocasión fue encerrado en Úbeda a la espera de que se produjera el juicio.

¹⁹¹ Entrevista inédita de Rafael Quirosa-Cheyrouze a Benito Vizcaino Vita, 1989.

¹⁹² AHPCE. Tesis, manuscritos y memorias, 44/2.

¹⁹³ BROUÉ, P. y TEMINE, E., *La Révolution et la guerre d'Espagne*, París, 1961, p 40.

¹⁹⁴ Carta de Maroto al Comité Nacional de la CNT, 20-3-1937. AMORÓS, M., *op cit*, p 141.

¹⁹⁵ RAMÍREZ NAVARRO, A., *La fuerza de los débiles. Vida prisiones y muerte de Vicente Talens Inglés (1892-1940)*, Almería, 2012, pp 69-71.

¹⁹⁶ AMORÓS, M., *op cit*, pp 180-181.

Maroto fue juzgado por el Tribunal Permanente del Ejército de Andalucía y condenado a muerte. La noticia causó tal impacto que incluso *Diario de Almería*, órgano oficial de los comunistas, pidió el indulto para el líder anarquista de acuerdo con la decisión del Frente Popular en la provincia. "No le vemos, teniendo en cuenta sus luchas de otros tiempos, causa para que se confirme la pena".¹⁹⁷ Aunque con cierta tibieza, -no se discute la actuación que ha motivado la condena sino que se presenta como atenuante la lucha que con sus anarquistas desarrolló Maroto al comienzo de la guerra- el órgano comunista pide la revisión del caso. El periódico debió de resultar tan poco convincente en su petición que tres días después se vio obligado a asegurar: "El Partido Comunista propuso al Frente Popular la petición de indulto y revisión del proceso Maroto, que el Frente popular aprobó".¹⁹⁸ Finalmente el juicio fue anulado y Maroto salió en libertad en mayo de 1938 pero el caso puso de manifiesto que la unidad de criterio entre todas las fuerzas del Frente Popular, tanto en la retaguardia como en los frentes, estaba lejos de lograrse.

Gabriel Morón consiguió exiliarse en México y acabó ingresando en el PCE. Maroto compartió destino con el sucesor comunista de Morón, Vicente Talens, que había sido anarquista en su juventud, aunque no es probable que llegaran a conocerse. Ambos fueron detenidos en Alicante y encarcelados después en el Reformatorio de Adultos. Ambos fueron salvajemente torturados y fusilados en el verano de 1940 a pesar de que llegaron al paredón casi moribundos. Los franquistas no hicieron demasiados distinguos entre la ideología de uno y otro.

¹⁹⁷ *Diario de Almería*, 13-1-1938.

¹⁹⁸ *Diario de Almería*, 16-1-1938.